

## INTERVENCIÓN DEL HISTORIADOR ANTONIO PRADO EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “POR LA CALLE DE SAN MARCOS” DE JULIO REBOREDO.

Palacio de San Marcos. Deputación Provincial de Lugo, 5-05-2011



Antonio Prado, izquierda, y el autor, durante la presentación.

Buenas tardes señoras y señores:

Como Preámbulo permítanme advertir que no hace falta ni comentar la oportunidad con que de esta publicación ve la luz al mismo tiempo en que la calle objeto del estudio pierde su condición para convertirse en plaza. Sin embargo, a mi entender, esta presentación se ha retrasado una semana; debió realizarse el día de san Marcos, 25 de abril ya que el Santo dio nombre a la calle objeto de este libro siempre, salvo durante unos pocos años del período republicano, y por lo tanto se merecía ese homenaje. Pero, en todo caso, tengo que decir que los atributos del Evangelista están muy bien representados: el león nos vigila desde la fachada de este edificio y el libro está representado en el ejemplar que voy a comentarles a continuación.

Centrémonos pues en el libro, y dejemos los leones para otra ocasión. Permítanme decir, en primer lugar, que estamos ante un volumen que puede VERSE y LEERSE, y desde luego, si una imagen vale más que mil palabras, aquí se contienen muchos miles de discursos.

En segundo lugar, quiero hacer hincapié en los originales títulos de cada

Capítulo que voy a tratar de traducirles:

- *Historia Subyacente* (Roma, edad media, edad moderna),
- *Emergente*: el Lugo liberal y sus proyectos.
- *Evidente*: el Lugo liberal y las realizaciones. Lo que ya se ve.
- *Inminente*: la Historia próxima, y
- *Presente*: la actualidad.
- 

En tercer lugar, y para terminar el preámbulo de esta presentación, considero que el autor comienza su trabajo con un excesivo ejercicio de modestia, ya que afirma no reconocerse como historiador, y que lo es, lo demuestra el profundo trabajo de investigación que encierran estas páginas que son resultado de varios años de labor continuada en archivos, en hemerotecas y bibliotecas, de los que ha extraído un volumen extraordinario de referencias sobre la calle de San Marcos, por no mencionar las múltiples informaciones verbales y gráficas recogidas o las muchas horas dedicadas a este trabajo ante un ordenador; para esto último, es cierto, que con una ventaja añadida, porque el autor, por si no lo saben, es vecino de la calle y asomándose a la galería de su casa puede contemplarla en una amplia perspectiva y por lo tanto empatizarse convenientemente para su trabajo.

Y dicho esto pasemos a responder a algo fundamental ¿Qué se estudia en este libro?

Como se deduce de su subtítulo, se estudia una humilde calle lucense de apenas 150 metros de recorrido, pero una vía que tuvo una incidencia muy importante en la vida de la ciudad en los dos últimos siglos.

Aunque hay muchas más cosas en este libro, lo más importante a mi entender son las personas que por el circulan; personas mencionadas a menudo con su nombre y su dos apellidos para que no haya problemas de identificación. Es, sin duda, una seña de identidad del autor y si no vean p.e. p.34. Incluso utiliza estos apelativos con los personajes más conocidos, lo cual tampoco está nada mal porque ya saben vdes. que cada vez hay más famosos identificados por su segundo apellido y no por el primero. Por eso, me resulta curioso que precisamente uno de los más populares habitantes profesionales de esta calle, don Francisco Cacharro Pardo, aparezca simplemente como *Cacharro* en la p. 160 aunque, eso sí, con todos sus apelativos correspondientes en el detallado índice onomástico que este libro también ofrece.

Para Julio Reboredo Pazos, indudablemente lo más importante de la Historia son las personas que la trazan, y aquí hace un homenaje bien reconocible a los personalismos. Nos habla de la gente con historia, en relación con aquel concepto historiográfico de hace algunas décadas

en el que la investigadora catalana Nuria Sales, discípula de Vicens Vives y de Pierre Vilar, pretendía desarrollar lo que llamaba la *historia de la gente sin historia*.

Por otra parte, no puede pasarnos por alto lo mucho que cuida Cheta, ahora voy a mencionarlo con el apelativo del amigo, el mensaje sutil. Lo sabemos todos los que hablamos con él a menudo, y sabemos también que casi siempre utiliza este lenguaje con oportunidad y con ingenio, aunque no todos sean capaces de apreciarlo convenientemente. En este libro emplea ese lenguaje con asiduidad, como cuando comenta que el ramal del acueducto *construido por el obispo Izquierdo iba por la derecha*, o cuando nos recuerda que *de Isabel II eran muy abundantes tanto sus carnes como sus debilidades*, tal vez porque ambas cosas podían ir bien unidas. O aquella anécdota foliana de Pedro Menéndez del Busto: *da metade do corpo pra riba*. O, si vamos al terreno gráfico, la mesa de triste recuerdo ante la que se pronunció en la Guerra Civil la sentencia del consejo de guerra contra Vega y sus compañeros de fusilamiento y *que hoy se encuentra aparcada en un centro de enseñanza para “sordos”*.

Permítanme ahora añadir unas palabras como historiador. Lo que tengo en la mano es lo que puede llamarse un libro de microhistoria, pero esta no es una práctica historiográfica desmerecedora, como pudiese parecer por su denominación, y además está perfectamente reconocida como técnica de análisis desde hace tres décadas. Un teórico de esta práctica, judío para más señas como indica bien su nombre, Giovanni Levi, decía hace más de veinte años que con la microhistoria se buscaba una descripción más realista de comportamiento humano y eso es lo que hace Cheta cuando pone a los personajes de este libro en su escenario: esa calle que tenemos enfrente o a la espalda, según se mire. También nos dice Levi, que este método de interpretación histórica se basa en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental, y eso también lo hace el autor, que ha acudido a padrones, a actas, a boletines, a periódicos, a protocolos notariales y desde luego a un impresionante manantial de imágenes, con todo su entusiasmo y con una gran seriedad investigadora.

Es cierto que Julio Reboredo Pazos deriva a veces hacia lo que él mismo denomina *egohistoria*, para aludir a que utiliza a su propia familia como eje de algunas interpretaciones, pero eso, señoras y señores, tampoco está mal, porque dejando aparte las muy respetables razones de carácter afectivo, esta técnica permite ligar el relato histórico con lo sociológico o incluso con el antropológico, constituyendo un aporte interpretativo muy interesante. De hecho, la microhistoria insiste en la vida y en los aconteceres de los individuos, en el papel de lo particular, y por estas páginas circulan, por ejemplo, las vidas de Luis, de Maximino y de Esperanza Reboredo, pero también las de otros lucenses de nacimiento o adopción, a veces

injustamente olvidados, como Nemesio Cobreros, Pedro Gasalla, Aureliano J. Pereira, Amor Meilán, o Mariano Belmás.

Es verdad que, en ocasiones, esta técnica historiográfica motiva un relato un poco denso, pero esto el autor lo resuelve perfectamente con una habilidad literaria que en algunos párrafos llega a ser muy brillante (p.161).

De todos modos, hay que decir también que la geografía histórica no se limita a la calle estudiada, sino que se extiende por sus aledaños: Plaza del Ferrol, Santo Domingo, Paradai,... o lo que es lo mismo, nunca se olvida el contexto, en otras palabras, el impacto que tienen en la ciudad, y naturalmente en la calle, los sucesos históricos más importantes: la desamortización, el carlismo, la epidemia de cólera, la guerra de Cuba, la primera guerra mundial, los impulsos nacionalistas, la gripe del 18, la guerra civil, la llegada de la democracia...

Todo esto nos permite entender cómo el paisaje socio-laboral de la calle va cambiando: a los artesanos e industriales que se instalan a fines del siglo XIX, les acompañan luego los profesionales (médicos y abogados) que la eligen como lugar de residencia y de trabajo; más tarde proliferan los negocios y, aún después, las instituciones bancarias, que pasan a ser los habitantes más representativos de la calle en el último tercio del siglo XX.

También se destacan los acontecimientos fundamentales en la historia de la vía: la apertura de la puerta de San Fernando en 1853 (que todavía sería más decisiva si el ferrocarril se instalase allí como alguna vez se pensó); el viaje real un lustro después; la colocación el 10 de mayo de 1866, de la primera piedra del edificio más emblemático de la calle —y tal vez de la ciudad— que precisamente hoy nos acoge; el significativo año de 1877 con la visita de Alfonso XII y la Exposición Regional; el Congreso Eucarístico y otra nueva Exposición en 1896; el impacto de la gripe del 18 (que en cierta forma es otra exposición); las vivencias de la Guerra civil, etc, etc, etc.

En fin, termino, porque para algunos y algunas tengo la mala fama de extenderme excesivamente en mis intervenciones y no está en mi ánimo darles la razón ni tampoco aburrirles a vdes. demasiado. Pero permítanme acabar con algunas alusiones personales:

Primero, a Manolo y Julita, los padres del autor que están aquí presentes y a quien se les dedica la obra. Yo creo que tiene que estar muy satisfechos de que su familia y su calle sean probablemente las mejor estudiadas de la ciudad. Es un protagonismo que se merecen por su fidelidad a nuestro entorno urbano y es un protagonismo que yo aplaudo. Sin duda, van a ser los que más disfruten y se identifiquen con la lectura de este libro, si ya no lo han hecho.

En segundo lugar, mi felicitación a Enrique Alvarellos, por el extraordinario trabajo de maquetación y de edición realizado, en las ilustraciones, en la presentación, en los apéndices, en todo esto que nos permite disfrutar de un libro realmente muy bello.

Luego al autor, Cheta o Julio Reboredo Pazos, a él con más alabanzas más contenidas porque es amigo y porque no quiero que se ensoberbezca demasiado, pero que sin duda con su esfuerzo nos ha acercado muy directamente a la vida y al ambiente, a la historia en fin, de una parte significativa de nuestra ciudad. Su calle es a partir de ahora la mejor conocida de Lugo, tal vez de Galicia, y si me apuran de España junto con la Gran Vía madrileña.

También, mi agradecimiento a los responsables de la Diputación por que nos han permitido presentar este libro en el marco más adecuado: el edificio más emblemático de la rúa de San Marcos.

Y por último, mi agradecimiento a todos vdes. por su atención, con una última recomendación por mi parte: por favor, compren, lean y vean este hermoso libro.

Muchas gracias.